

# Catecismo 1432 LA PENITENCIA

## La penitencia interior - I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1432:

**El corazón del hombre es torpe y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo (cf. Ez 36,26-27). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a Él nuestros corazones: "Conviértenos, Señor, y nos convertiremos" (Lm 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (cf. Jn 19,37; Za 12,10).**

**«Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento» (San Clemente Romano, *Epistula ad Corinthios* 7, 4).**

Contiene este punto una doctrina sustancial y de mucha sabiduría.

**El corazón del hombre es torpe y endurecido;** la dureza del corazón, es el primer motivo por el que el Señor ha querido venir a redimir al hombre.

*"El mal del hombre, es un mal de corazón"* decía Juan Pablo II.

Lo grave del pecado, ya no son las acciones externas; el hecho de que alguien haya cometido errores. Ahí no está la maldad del pecado, además "el error en sí mismo no es pecado".

La clave del pecado en la materialidad de las acciones que hacemos está en la dureza del corazón, en el **rechazo de la Gracia, es un "no querer estar abierto a la Gracia de Dios, no querer ser dócil a las inspiraciones de Dios, no dejarse mover por Dios.**

Estamos hablando de una religiosidad que viene a predicar la conversión interior de los corazones, que la orientación de nuestra vida este hacia Dios, en una apertura del corazón, del hombre que es capaz de preguntar a Dios: "*Señor que quieres de mi*".

Ese es el corazón no endurecido.

Este **corazón del hombre que es torpe y endurecido**, es una de las consecuencias del pecado original, al que se añade toda la historia de nuestros pecados personales, que también tienen consecuencias y van creando "habitos".

La primera víctima del pecado propio es uno mismo. Que los pecados personales van haciendo "callo", en el sentido que nos hemos endurecido, nos hemos hecho más impenetrables, como que "*rebota la Gracia de Dios*".

Es que decirle a Dios "que no", la primera vez puede costar más o menos, pero cuando eso se va reiterando: "un no más, otro no, más otro no" el corazón se va endureciendo.

A veces nos puede sorprender determinados pecados que se llegan a cometer: asesinatos, violaciones de niños... etc. *¿Cómo se puede llegar a cometer esas barbaridades...?*

*Ojo, que no estamos tan lejos de eso, porque a eso se llega por una concatenación de un montón de "noes" que se llegan a amontonar a Dios. Se va endureciendo el corazón y se hace insensible.*

Nadie empieza por robar un banco a mano armada, se ha empezado por otros pequeños pecados.

El texto profetico de "denuncia y anuncia" la gran misericordia de Dios frente a este drama del hombre con este corazón endurecido es:

Ezequiel 36, 26-27:

- 26 *Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.*
- 27 *Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.*

Es una promesa de que el Señor viene a darnos un corazón nuevo, a restaurar nuestra sensibilidad herida.

Es el Espíritu Santo el que es capaz de renovar un corazón endurecido.

Se está contraponiendo a imagen de "**corazón de carne con el corazón de piedra.**

Aquí se utiliza la palabra carne en el sentido de un corazón plenamente humano, sensible, a que tengamos sentimientos verdaderamente humanos, es tener la capacidad de compadecerse, la capacidad de arrepentimiento, la capacidad de llorar...

Todo lo humano ha sido sembrado por Dios.

Este término "carne" tiene todo un sentido positivo desde que "**El Verbo se hizo carne y habito entre nosotros**", **y también tomo un corazón de carne.**

Esta profecía de Ezequiel está a medio camino entre decir: "*Te daré un corazón de carne*" y "*te daré un corazón de carne a imagen del corazón de Cristo*".

Lamentaciones 5, 21:

21 *¡Haznos volver a ti, Yahveh, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño,*

Cuando decimos que una cosa es obra de la Gracia de Dios, pero también supone el concurso de la libertad del hombre; para entender esto no podemos imaginarlo como si cada uno aportes un porcentaje un 40% a nosotros y un 60% a Dios.

No son porcentajes, sino que son cosas que tiene lugar en dos niveles distintos; de tal manera que la conversión del hombre en lo que al hombre se debe o cabe esperar, supone un 100% una entrega total, y al mismo tiempo el hombre es asistido por la Gracia en un 100%.

El acto de la Gracia es pleno, y también el acto de la respuesta libre del hombre es plena, pero en dos niveles distintos.

Por eso se puede entender eso de "**conviértenos Señor y nos convertiremos**".

El cómo se conjuga esto es algo que se nos escapa.

Nosotros somos creaturas y nos basta saberlo: **que necesitamos de la Gracia para nuestra conversión, y también todo el concurso del hombre.**

Además, el Señor no se revela a los curiosos, sino a los que lo buscan sinceramente.

Aquí, en este punto se nos da una clave:

**Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él.**

Esta es la clave: **en descubrir la grandeza del amor de Dios: Que primeramente siendo contemplativas, seamos conmovidos por eso que hemos conocido y de ahí se derribe el arrepentimiento de nuestros pecados.**

Es muy difícil que dejemos algo malo sin haber conocido previamente algo bueno superior.

Es lo que dice el evangelio, en la parábola del tesoro escondido: renuncio a todo lo que tengo para comprar el campo **donde sé** que hay un tesoro.

Hay un texto muy gráfico para explicar esto: **es la conversión de Zaqueo:**

Zaqueo que era jefe de publicanos y rico, había oído hablar de Jesús y quería verlo, pero como era pequeño de estatura tuvo que subirse a un sicomoro para ver a Jesús cuando pasara. La sorpresa es que cuando pasa Jesús, se detiene y le dice: **Zaqueo baja de ahí que conviene que me hospede en tu casa.**

Zaqueo se sorprende: "*¿De qué me conoce este...?*".

Lo recibe a Jesús en su casa. Podemos imaginarnos a Zaqueo escuchando a Jesús en su propia casa.

Ante esto Zaqueo se levanta y dice: "**Señor, daré a la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien le devolveré el cuádruplo**". A lo que Jesús dice: "**Hoy ha llegado la salvación a esta casa**".

Lo que sorprende es que Zaqueo se convierte, no porque Jesús le haya echado una bronca, ni lo denuncia. Es Zaqueo que al conocer a Jesús, entendió que su vida tenía que cambiar. La conversión de Zaqueo es la consecuencia lógica de haber conocido a Jesucristo.

El que conoce a Jesucristo tiene "razones para cambiar". Es lo que le ocurrió a Zaqueo.

Juan 19, 37:

*" Mirarán al que traspasaron. "*

Se refiere que "mirando a Jesucristo, contemplándole a Él", es como el hombre se podrá transformar. Eso de "conviértenos y nos convertiremos", hace referencia que en esa contemplación de Jesucristo crucificado es El con su mirada , que no convierte, y nosotros "nos convertimos".

Es por eso que cuando nosotros pretendemos la conversión de cualquier persona, debemos (como estrategia pastoral, incluso), tenemos que cuidarnos de no hacer una presentación del cristianismo de tipo moralista.

Cuando una persona que está alejada y tiene un contacto con la Iglesia, no sería prudente que nosotros le digamos lo primero "lo que tiene que dejar de hacer", y lo que "tiene que empezar a hacer".

"el **tienes que...**" y el "**debes de...**" es un error en la forma de evangelización este centrada en esto.

Lo principal, lo prioritario es dar a conocer a Jesucristo; y desde la luz que da Cristo uno puede entender sus pecados.

Sera mucho más fácil explicar a alguien él "porque tiene que vivir en pureza", o porque tiene que rechazar toda una vida de desórdenes morales y de hábitos..."; será mucho más fácil que lo entienda después de haber conocido a Jesucristo y su mensaje de amor.

Es habitual la concepción de que el cristianismo es una cuestión moral, o de cumplir una serie de preceptos. Pero para muchos no han llegado a entender que lo principal del cristianismo es **conocer a Jesucristo, una persona viva, con la que se tiene una relación personal**; y fruto de este conocimiento cambia nuestra vida.

También es verdad que un poco "por morbo", los medios de comunicación se acercan al cristianismo únicamente por cuestiones morales.

Por ejemplo, cuando en el año 1992 se presentó este catecismo de la Iglesia Católica, parecía que solo interesara lo que se decía de los pecados; que curiosamente es de las últimas partes del catecismo. Sin embargo la presentación de la figura de Cristo como fundamento del catecismo, no parece interesar.

Se cita en este punto un texto de San Clemente Romano:

**«Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha**

**conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento» (San Clemente Romano, *Epistula ad Corinthios* 7, 4).**

Es difícil arrepentirse si uno no contempla a Cristo crucificado, o a Cristo en el pesebre; que contemplando ese amor arranque nuestro arrepentimiento.

Lo dejamos aquí.